



ENFOQUE DE LA TEORÍA HISTÓRICO-CULTURAL PARA EL JUEGO EN LA EDUCACIÓN INFANTIL¹

Frans Robert Lima Melo²  

Adão Aparecido Molina³  

Resumen

Este trabajo bibliográfico buscó verificar la importancia de las contribuciones de la Teoría Histórico-Cultural para el juego en la Educación Infantil en el proceso de formación humana. Con este propósito, se intentará comprobar cómo el juego es una actividad fundamental para el desarrollo integral de los niños, basándose en la Teoría Histórico-Cultural, legitimada en las obras de Vygotsky (1896-1934), Leontiev (1903-1979) y Elkonin (1904-1984). La importancia de estas reflexiones radica en considerar que el juego no es una mera actividad recreativa y natural, sino un elemento central en el proceso de formación humana. Según lo expuesto por esta literatura, es a través del juego que los niños pueden experimentar diferentes movimientos, lo que les ayuda en su desarrollo motor y en su coordinación. En conjunto, las teorías de los autores soviéticos demuestran que el juego es una actividad vital para el desarrollo integral del niño, promoviendo la adquisición de habilidades cognitivas y sociales esenciales. Por lo tanto, las contribuciones de Vygotsky, Leontiev y Elkonin son fundamentales para entender cómo el juego puede ser una poderosa herramienta educativa, transformando el ambiente de aprendizaje y promoviendo el desarrollo pleno de los niños. Se concluye, así, que el juego, desarrollado a partir de la Teoría Histórico-Cultural en la primera infancia, desempeña un papel crucial para un aprendizaje significativo en la humanización de los niños.

Palabras clave: Educación Infantil; Teoría Histórico-Cultural; Infancia; Práctica pedagógica; Juego.

Cómo citar

MELO, Frans Robert Lima; MOLINA, Adão Aparecido. Enfoque de la Teoría Histórico-Cultural para el juego en la Educación Infantil. **Educação em Análise**, Londrina, v. 10, p. 1-14, 2025. DOI: 10.5433/1984-7939.2025.v10.50744.



¹ Traducción realizada con la asistencia de AI-GEMINI.

² Máster en Enseñanza por la Universidad Estatal de Paraná. Profesora de educación física en el sistema escolar del estado de São Paulo. Rosana, São Paulo, Brasil. Dirección de correo electrónico: frans_ef@hotmail.com.

³ Doctora en Educación por la Universidad Estatal de Maringá. Profesora Asociada del Departamento de Educación de la Universidad Estadual de Paraná. Paranavai, Paraná, Brasil. Dirección de correo electrónico: adaomolina@gmail.com.

ABORDAGEM DA TEORIA HISTÓRICO-CULTURAL PARA O BRINCAR NA EDUCAÇÃO INFANTIL

Resumo: Este trabalho bibliográfico buscou verificar a importância das contribuições da Teoria Histórico-Cultural para o brincar na Educação Infantil no processo de formação humana. Neste intuito, buscar-se-á verificar como o brincar é uma atividade fundamental para o desenvolvimento integral das crianças, fundamentando-se a partir da Teoria Histórico-Cultural, legitimada nas obras de Vygotsky (1896-1934), Leontiev (1903-1979) e Elkonin (1904-1984). A importância de tais reflexões reside em considerar que o brincar não é uma mera atividade recreativa e natural, mas um elemento central no processo de formação humana. Conforme exposto por essa literatura, é por meio do brincar que as crianças podem experimentar diferentes movimentos, o que as auxilia no seu desenvolvimento motor e em sua coordenação. Em conjunto, as teorias dos autores soviéticos demonstram que o brincar é uma atividade vital para o desenvolvimento integral da criança, promovendo a aquisição de habilidades cognitivas e sociais essenciais. Portanto, as contribuições de Vygotsky, Leontiev e Elkonin são fundamentais para entender como o brincar pode ser uma poderosa ferramenta educativa, transformando o ambiente de aprendizagem e promovendo o desenvolvimento pleno das crianças. Conclui-se, assim, que o brincar, desenvolvido a partir da Teoria Histórico-Cultural na primeira infância, desempenha um papel crucial para um aprendizado significativo na humanização das crianças.

Palavras-chave: Educação Infantil; Teoria Histórico-Cultural; Infância; Prática pedagógica; Brincar.

APPROACH OF THE HISTORICAL-CULTURAL THEORY TO PLAY IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION

Abstract: This bibliographic work aimed to examine the importance of the contributions of Historical-Cultural Theory to play in Early Childhood Education within the process of human development. To this end, it sought to demonstrate how play is a fundamental activity for the integral development of children, grounded in the Historical-Cultural Theory as articulated in the works of Vygotsky (1896-1934), Leontiev (1903-1979), and Elkonin (1904-1984). The significance of these reflections lies in recognizing that play is not merely a recreational or natural activity, but a central element in the process of human formation. As highlighted in this literature, it is through play that children can experiment with different movements, which aids in their motor development and coordination. Together, the theories of these Soviet authors demonstrate that play is a vital activity for the holistic development of the child, fostering the acquisition of essential cognitive and social skills. Therefore, the contributions of Vygotsky, Leontiev, and Elkonin are crucial for understanding how play can be a powerful educational tool, transforming the learning environment and promoting the full development of children. In conclusion, play, when developed within the framework of Historical-Cultural Theory in early childhood, plays a crucial role in meaningful learning and the humanization of children.

Keywords: Early Childhood Education; Historical-Cultural Theory; Childhood; Pedagogical practice; Play.

Introducción

La infancia es un período marcado por intensas descubiertas e interacciones, en las cuales el jugar desempeña un papel esencial en su desarrollo. Así, al comprender el cuerpo como un instrumento de exploración del medio, el niño promueve la interacción consigo mismo, con el otro y con el mundo. En este sentido, se percibe que el jugar, fuertemente presente en el período de la infancia, desempeña un papel fundamental en los primeros años de la escolarización (Vygotsky, 1998). Así, investigar la relación entre el jugar y el aprendizaje se torna esencial para comprender cómo las experiencias vivenciadas por el niño contribuyen al desarrollo cognitivo, emocional y social.

Estando la Educación Infantil incorporada a la Educación Básica a partir de la redacción de la Ley n° 12.796/2013 (Brasil, 2013) de la Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional (Brasil, 1996), y aún, reconociendo su importancia no solo como un derecho del niño, sino como un segmento educativo esencial para su desarrollo, se torna necesario discutir prácticas de enseñanza pautadas en teorías educacionales que contribuyan a superar muchas prácticas de enseñanza que son desarrolladas en este período educativo en lo que respecta al jugar y que necesitan de comprensión para promover el desarrollo físico y psicológico de los niños.

Comprendiendo que el ser humano es un todo integrado, donde cuerpo y mente se influyen mutuamente, se debe reconocer que esta integración permite que el profesor contribuya al desarrollo pleno del individuo, promoviendo tanto la educación de aspectos motores cuanto cognitivos. En este sentido, se percibió que la enseñanza por medio de juegos no debería restringirse apenas al carácter motor, sino, también, debería volverse hacia funciones intelectuales (Melo; Molina, 2018).

Para ello, verificando que la Psicología Soviética, desarrollada durante el siglo XX, realizó profundas contribuciones en lo que respecta al jugar en la Educación Infantil, tenemos en Vygotsky (1896-1934), Leontiev (1903-1979) y Elkonin (1904-1984) los presupuestos teóricos que enriquecen el trabajo pedagógico de profesores de los primeros años de escolarización del niño.

Ante lo expuesto, este trabajo de revisión bibliográfica buscó destacar la importancia de las contribuciones de la Teoría Histórico-Cultural para el jugar en la Educación Infantil en el proceso de formación humana. En este entendimiento, se espera que este estudio pueda contribuir con la formación inicial y continuada en el área educacional, proporcionando

subsidios que vengan a enriquecer la literatura del área, apuntando posibles caminos a ser recorridos para la mejora del aprendizaje y el desarrollo integral de los niños desde la educación infantil.

Materiales y métodos

Para esta investigación se utilizó el estudio bibliográfico dentro de los métodos cualitativos, en el cual se investigaron obras de diferentes autores que fundamentan y que desdoblaron las cuestiones problema propuestas para la investigación. Conforme presentado por Gil (1996), al realizar la investigación bibliográfica se torna posible vislumbrar una mejor visión del problema, permitiendo a partir del análisis cualitativo del material teórico-bibliográfico reflexiones acerca del tema de estudio, ampliando el campo de discusiones. Siendo la educación parte de las ciencias humanas y un fenómeno que ocurre socialmente, se entiende la investigación cualitativa aplicada a esta área como un importante conjunto de técnicas interpretativas que describen los componentes de un sistema social complejo, cargado de significados. Ante lo expuesto, se espera contribuir con los saberes pertinentes a la práctica pedagógica del docente en la educación infantil, promoviendo reflexiones que posibiliten la transformación de la realidad social de la escuela por medio del jugar intencionalmente desarrollado y planificado por el docente.

Revisión bibliográfica

El análisis del jugar en este trabajo parte de las reflexiones propuestas por la perspectiva de la psicología soviética. Siendo así, se torna necesario analizar la importancia que existe de los juegos realizados con niños a partir de la mediación intencional del profesor y que contribuyen al proceso del desarrollo infantil.

En estos términos, cabe resaltar aquí cómo se originó la psicología soviética y cómo se desarrolló la Psicología Histórico-Cultural. Con el análisis de la investigación de Lomov (1989) que estudió la historia de la psicología soviética y su desarrollo a lo largo de los años, se verificó que fue en los siglos XVI y XVII que los filósofos rusos pasaron a dar atención a los problemas que en la actualidad llamamos psicológicos. Desde entonces, estos estudiosos pasaron a plantear cuestiones sobre la formación y el desarrollo de la personalidad, así como a establecer la interrelación entre el cerebro y la psique.

Ante la profundización de los estudios de filósofos materialistas de la antigua Unión Soviética, se puede verificar que tales estudiosos pasaron a crear tesis acerca de los fenómenos psíquicos destacando que estos no existen por sí mismos, sino que están integrados a los varios fenómenos del mundo material.

En la perspectiva de la psicología soviética el psiquismo humano es originario de los fenómenos históricos acumulados por el hombre y transmitidos socialmente para las generaciones que los suceden. Esta concepción daría inicio a la Teoría Histórico-Cultural como una vertiente de la psicología soviética. Conforme presentado por Silva y Hai (2011), la Psicología Histórico-Cultural fue una escuela fundada por Vygotsky y por sus colaboradores y que, también, pasó a ser conocida como Escuela de Vygotsky:

La Psicología Histórico-Cultural tiene como principales referencias a **Liev Semiónovich Vygotsky** (1896-1934), **Alexis Nikoláevich Leontiev** (1903-1979) y Alexander Románovich Luria (1902-1977), quienes junto con representantes como **Daniil Borísovich Elkonin** (1904-1984); Vasili Vasílievich Davidov (1930-1998); Alexandr Vladimirovich Zaporozhets (1905-1981); Piotr Iakovlevich Galperin (1902-1988) y Lidia Ilínichna Bozhovich (1908-1981) componen la llamada Escuela de Vygotsky (Silva; Hai, 2011, p. 6, subrayado nuestro).

De estos, se destacan Vygotsky, Leontiev y Elkonin en el estudio del jugar para el desarrollo infantil. La integración de las teorías de Vygotsky, Leontiev y Elkonin proporciona una visión abarcadora de la importancia del jugar en este período de la infancia y demuestra que el jugar va más allá de una actividad lúdica y espontánea, sino un componente esencial del desarrollo integral del niño, preparándolo para las complejidades de la vida adulta.

El juego desde la perspectiva de Vygotsky

Conforme los estudios realizados por Ivan Ivic (2010), Lev Semionovich Vygotsky nació en 1896 en un pequeño poblado llamado Orsha en Bielorrusia. Reconocido como uno de los mayores psicólogos del siglo XX, Vygotsky realizó, a partir de 1912, sus estudios universitarios en las carreras de derecho, filosofía e historia en Moscú. Sus investigaciones se desarrollaron en medio de las transformaciones históricas, derivadas de la Revolución Rusa de 1917.

En ese tiempo, pasó a dedicarse a los estudios de la psicología, en la cual construyó su teoría para explicar el desarrollo mental. Dentro de una década (1924-1934), Vygotsky,

juntamente con un grupo de colaboradores, creó la Teoría Histórico-Cultural de los fenómenos psicológicos, a partir de la cual eternizaría su nombre junto a los estudios de la psicología.

La perspectiva de Vygotsky resalta que el desarrollo humano es indisoluble de las interacciones sociales y de los contextos culturales, reforzando la idea de que la subjetividad se constituye en la relación con el otro. Para Facci (2004), los cambios históricos de la sociedad y de la vida material promovieron cambios en la conciencia y en el comportamiento del hombre. De este modo, el cambio del psiquismo tiene estrecha relación con la vida del individuo y con sus relaciones sociales.

En lo que respecta a la importancia atribuida por Vygotsky al jugar, se nos presenta que el niño crea situaciones imaginarias durante este juego, llevando al desarrollo del pensamiento abstracto; pues las relaciones desarrolladas durante los juegos, significado-objeto-acción son constantemente creadas y recreadas por él, contribuyendo al desarrollo de su conciencia infantil (Friedmann, 2012). Así, en la concepción de Vygotsky (1998), el pensamiento abstracto se caracteriza por la capacidad de operar con símbolos y significados disociados de los objetos físicos inmediatos, permitiendo al niño planificar acciones, resolver problemas simbólicamente e internalizar reglas sociales.

Otra idea defendida por Friedmann (2012) destaca los procesos de aprendizaje que movilizan los procesos de desarrollo, considerándose la importancia dada por Vygotsky a la dimensión socio-histórica del funcionamiento psicológico y a la interacción social en la construcción del ser humano. Es el aprendizaje generado por un ambiente cultural que despierta los procesos internos de desarrollo en el niño.

En este contexto, un ambiente culturalmente rico en juegos – que ofrezca diversidad de estímulos e interacciones – amplía las posibilidades de mediación simbólica, esencial para que el niño explore diferentes roles sociales y lenguajes propios de su entorno (Vygotsky, 1998). Así, se torna necesaria la intervención de miembros más maduros de la cultura, como los profesores, para que el niño aprenda los conocimientos históricamente acumulados.

Fue Vygotsky (2008) quien estudió la adquisición de conocimiento entendiendo al individuo como un ser histórico-social. Para el autor, las funciones psicológicas superiores – como la memoria, la atención voluntaria y el pensamiento abstracto – se construyen a medida que el hombre se apropia de las experiencias histórico-sociales, las cuales ocurren por intermedio de la interacción con otros individuos y con el medio social.

En este sentido, se puede verificar que es en el acto de jugar que el niño va tornándose ese ser histórico-social, ya que es por medio del juego que él hace sus primeras interpretaciones

del mundo. Es por medio del jugar que el niño experimenta diferentes funciones sociales, aunque de forma simbólica, en el mundo del hacer como si. De esta forma, los juegos tienen, en esta perspectiva, el objetivo de generar en el niño la capacidad de comprender las relaciones entre el conocimiento cultural acumulado por la humanidad, el cual lo humaniza y lo inserta en su comunidad.

Además, es en el juego que el niño resignifica el objeto empírico de forma simbólica, atribuyéndole nuevos roles y significados. Aunque existan materiales para juegos con objetivos empíricos, generalmente utilizados por el profesor, ellos ganan otra forma al ser resignificados por el niño en el mundo del hacer como si. En este proceso, las experiencias se amplían, pues el niño trasciende la materialidad del objeto y lo transforma en un recurso para la expresión de su imaginación y creatividad.

Ante lo expuesto, percibimos que las contribuciones de Vygotsky son fundamentales para la comprensión del desarrollo infantil, ya que su trabajo proporcionó bases para que otros autores, como Leontiev y Elkonin, pudieran enriquecer y expandir sus ideas, especialmente en lo que se refiere al papel del jugar en la formación de la conciencia en la infancia. A continuación, veremos cuáles son las contribuciones específicas que estos autores trajeron para la psicología soviética, profundizando la relación del jugar con la infancia.

El juego desde la perspectiva de Leontiev

Aleksei Nikolaevich Leontiev (1903-1979) fue un psicólogo Soviético que dio continuidad a los trabajos de Vygotsky. Conforme presenta Duarte (2004), juntamente con Vygotsky y Luria, estos estudiosos son considerados los tres referentes internacionales no solo para la psicología, sino, también, para otras áreas, como la educación y la sociología, dado que su teoría posee un carácter social, siendo de fundamental importancia para la formación humana en el área educacional.

Con base en los escritos de Leontiev, se puede afirmar que el hombre no nace con aptitudes ni con habilidades históricas humanas, pues estas son conquistadas y creadas a lo largo de las experiencias que desarrolla en sociedad. Así, el niño es candidato a esa humanización. De esta forma, tal humanización debe ser rescatada en el mundo material para que el mundo psicológico se desarrolle. Cuanto más crece el desarrollo de la sociedad, más vital

y complejo es el papel de la educación en el proceso de humanización, porque es por medio de ella que cada individuo se apropia de la cultura humana y se humaniza de hecho.

En lo que concierne a las contribuciones del autor soviético para el jugar en la infancia, tenemos en su trabajo la convicción de que el jugar es una actividad dominante en niños con edad preescolar:

Llamamos actividad principal aquella en conexión con la cual ocurren las más importantes modificaciones en el desarrollo psíquico del niño y dentro de la cual se desarrollan procesos psíquicos que preparan el camino de transición del niño hacia un nuevo y más elevado nivel de desarrollo (Leontiev, 1988, p. 122).

A partir de la visión de este autor, la actividad principal o la actividad dominante es característica en diferentes momentos de la vida humana. Se tiene, de esta forma, en el jugar la actividad dominante que contribuirá a nuevas formulaciones del pensamiento, contribuyendo también al aprendizaje y al desarrollo infantil. En la concepción de Leontiev (2001), el jugar se manifiesta en la contradicción del niño al experimentar la rutina del adulto, pues él aún no domina las operaciones exigidas para la realización de las tareas de los adultos, considerando que no tiene necesidades reales para hacerlas.

Como podemos constatar en Sommerhalder y Alves (2011), el niño manipula el imaginario a partir de sus sentimientos más profundos, en especial, en aquellas experiencias sociales en las cuales se involucra con la vida del adulto. Estos juegos, en su gran mayoría, son movidos por el deseo de ser un adulto. El niño piensa que el adulto puede todo, que es omnipotente, que posee dominio sobre la realidad; el niño, muchas veces, ve en el adulto un superhéroe.

Conforme verificado en los estudios de Leontiev (1987), es en la actividad abstracta concretizada por el juego de hacer como si que el niño va apropiándose de los conceptos del mundo. En niños preescolares los juegos son mucho más parte de ideas que de cosas. En este sentido, la mediación realizada por el adulto —por medio de actividades intencionalmente organizadas e instrumentos culturalmente elaborados— promueve transformaciones cualitativas en la estructura psíquica del niño, reconfigurando su relación con la realidad e impulsando el desarrollo de funciones psicológicas superiores.

Leontiev (1987) explica que el período de la infancia, en especial en el momento en el cual el niño está en edad preescolar, ocurre la formación inicial de su personalidad. Por lo tanto,

es en este período de vida que se establecen los primeros lazos y relaciones que contribuyen a la formación de la unidad de la personalidad.

Para Leontiev (1987), la unidad de la personalidad se configura como un sistema dinámico y jerárquico de motivos que organizan y direccionan la actividad consciente del niño, integrando sus acciones, emociones y pensamientos en una estructura coherente. En la primera infancia, especialmente en el período preescolar, esa unidad emerge a partir de la actividad principal (el juego de hacer como si), en la cual el niño experimenta roles sociales y normas culturales, internalizándolas por medio de la mediación adulta. Al asumir funciones simbólicas (como "médico", "profesor" o "padre"), él no solo reproduce comportamientos, sino que reorganiza sus motivos – transformando deseos inmediatos en objetivos mediados por reglas sociales. Así, la personalidad es un proceso dialéctico en que la actividad práctica, mediada por instrumentos culturales y relaciones sociales, estructura la conciencia y la identidad.

Ante lo expuesto, partimos del presupuesto de que en la enseñanza de la Educación Infantil es posible utilizar una educación comprometida con una propuesta crítica de enseñanza. Pues, conforme indica Leontiev, parte de la personalidad del niño ya es desarrollada en los primeros años escolares, luego, influyendo en la personalidad del individuo.

Conforme escribe Bissoli (2014), a lo largo del desarrollo de la personalidad, el niño pasa por diferentes períodos que modifican su intelecto. Inicialmente, en los primeros años de escolarización institucionalizada, por medio de la percepción y del desprendimiento de su cuerpo por el espacio. En un segundo momento, con el desarrollo del habla, donde él pasa a apropiarse de los nombres de las cosas y, en especial, en esta investigación, en el período de 3 a 6 años donde las actividades lúdicas asumen el principal papel en su desarrollo integral.

En la visión de Leontiev (1987), los niños asimilan los modos humanos de la sociedad en la cual están insertos, asimilan las comunicaciones humanas y comienzan a dominar el lenguaje. Así, el niño, a partir de los dos años de edad, se guía conscientemente por aquello que ve y que escucha de los adultos, pasando a manifestarse a partir de su iniciativa; estos son los primeros pasos de la formación de su autonomía.

Ante lo expuesto, podemos comprender las principales contribuciones de Leontiev para la Teoría Histórico-Cultural. Percibimos que al asumir roles simbólicos e involucrarse en situaciones imaginarias, el niño internaliza normas sociales e instrumentos culturales mediados por el adulto. Por lo tanto, al investigar el jugar, no se busca estudiar apenas una fase del desarrollo, sino comprender un mecanismo dialéctico que funda las bases para la conciencia, la creatividad y la identidad humana.

La obra desde la perspectiva de Elkonin

Daniel B. Elkonin (1904-1984) desarrolló sus estudios a partir de los ya realizados por Vygotsky. Entre sus contribuciones en el área del jugar, se destaca el concepto de juego de roles. Para Friedmann (2012), el niño juega a colocarse en la posición social del adulto. Sus actividades vivenciadas en el cotidiano son expresadas en los juegos, respondiendo a las situaciones problema a su manera.

A partir de los estudios de Elkonin (1978) y de las reflexiones sobre el juego de roles, es posible afirmar que el jugar, en cuanto actividad principal en la infancia, puede ocurrir en cualquier contexto en que el niño esté inserto, siempre que esté permeado por un medio social que estimule su imaginación y creatividad. Por medio de sus observaciones del mundo adulto, el niño reinterpreta y recrea situaciones cotidianas, transformándolas en acciones lúdicas que expresan su comprensión de las relaciones sociales y culturales. De esta forma, el jugar asumiendo roles emerge como apropiación de las relaciones sociales, mediada por las interacciones y vivencias que el niño experimenta en su entorno.

Sin embargo, cabe destacar que existen limitaciones en el jugar individualmente, realizado en casa por el niño, pues esa actividad no puede ser plenamente sustituida por el jugar colectivo. Mientras que el juguete utilizado en casa muchas veces se torna el único compañero del niño, ofreciendo una contribución relativamente limitada para su desarrollo, el jugar colectivo, propio del ambiente escolar, asume un papel fundamental en la construcción de la conciencia social.

Es por medio de las actividades colectivas y de la mediación del profesor que el niño se reconoce como un ser de naturaleza social, inserto en un conjunto de relaciones que promueven aprendizajes significativos y desarrollo consciente. Así, aunque el jugar individual tenga su valor, es en el contexto de las interacciones sociales que el niño amplía su comprensión del mundo, internaliza normas culturales y consolida su identidad como parte integrante de una comunidad.

La vasta investigación soviética realizada con los juegos infantiles buscó levantar datos característicos de grupos de niños de diferentes edades preescolares. Tales resultados reconocen que existen peculiaridades inherentes para cada período de vida del niño, pasando, por lo tanto,

a ser parámetros de orientación, generando puntos de partida y referencias en investigaciones sobre el juego de roles (Elkonin, 1978).

Entre los resultados analizados se puede destacar que los juegos de roles contribuyen con la memorización y la evocación voluntaria, la imaginación y el pensamiento, la percepción; en otras palabras, para el desarrollo de las funciones psíquicas superiores. La importancia de los juegos no se reduce a ejercicios de procesos psíquicos separados, sino que actúa en diversas funciones psíquicas de la personalidad de los niños conjuntamente (Elkonin, 1987).

En la visión de Elkonin (1978), el juego de roles no es ningún ejercicio, pues el objetivo no es crear hábitos en los alumnos o incentivarlos a tomar para sí en el futuro determinado personaje escogido para escenificar. Sin embargo, el autor indica que el jugar es característico del mundo que rodea al niño. Para Elkonin (1978), en la temática de los juegos de los niños pequeños, de 3 a 4 años de edad, están contenidos breves episodios fragmentados de la vida personal y del medio en el cual están insertos.

Aún Elkonin (1978) presenta que son considerados algunos elementos lúdicos fundamentales para el juego de roles, a saber: el rol del personaje escogido por el niño; la situación en que transcurre la representación del rol, de hecho, ocurre por medio de acontecimientos próximos de lo que el niño ya observó o vivenció; las acciones con que se interpreta el rol, pudiendo inclusive no estar en concordancia con la realidad; los objetos con que los actantes quieren jugar, muchas veces asumiendo otro concepto resignificado; y la relación con el otro personaje, destacando las relaciones sociales con el otro.

Como se evidenció a lo largo de este capítulo, el estudio del juego de roles, a la luz de la teoría de Elkonin, permite comprender el jugar como una actividad esencial para el desarrollo psíquico, social y cultural del niño, en la cual él internaliza normas, valores e instrumentos culturales, transformándolos en herramientas para la construcción de su autonomía e identidad. Este deseo de colocarse en la posición de alguien superior expresa el anhelo del niño por recrear las acciones del adulto que todo puede hacer.

Consideraciones finales

El análisis de las contribuciones de Vygotsky, Leontiev y Elkonin para el estudio del jugar revela la profundidad y la complejidad de esta actividad en el desarrollo infantil. La perspectiva de la Psicología Histórico-Cultural, desarrollada inicialmente por Vygotsky y

ampliada por sus seguidores, enfatiza que el jugar no es solo un acto lúdico, sino un componente esencial para el desarrollo cognitivo, emocional y social del niño.

Vygotsky nos mostró que el jugar no es solo una expresión lúdica, sino un espacio para la construcción del pensamiento abstracto y de la internalización de normas sociales, mediadas por la interacción con el otro y por el contexto cultural. Mientras que los estudios de Leontiev, por su parte, reforzaron la idea de que el jugar es la actividad principal en la infancia, responsable de promover transformaciones cualitativas en la estructura psíquica del niño, al permitir que él experimente roles sociales. Elkonin, a su vez, contribuyó a la Psicología Histórico-Cultural por medio de su teoría del juego de roles.

Estas perspectivas convergen hacia la comprensión de que el jugar es un mecanismo dialéctico que articula la subjetividad infantil con las demandas objetivas de la cultura. Por medio del hacer como si, el niño no solo reproduce acciones adultas, sino que las reinterpreta, resignificando objetos y situaciones de acuerdo con sus vivencias y observaciones.

Por lo tanto, este trabajo refuerza la importancia de una educación infantil que valore el jugar como eje central del desarrollo humano. La mediación intencional del profesor, aliada a un ambiente culturalmente rico y estimulante, es fundamental para que el niño explore diferentes roles sociales, internalice normas culturales y desarrolle sus capacidades cognitivas y emocionales. Futuras investigaciones podrán profundizar cómo el jugar se articula con otras etapas del desarrollo, ampliando la comprensión sobre su papel en la formación de la personalidad y en la mediación entre el individuo y la sociedad. Así, al reconocer el jugar como una actividad esencial, no solo respetamos la infancia, sino que también contribuimos a la construcción de una sociedad más humana y consciente.

Referencias

BISSOLI, Michelle de Freitas. Desenvolvimento da Personalidade da Criança: o papel da Educação Infantil. **Revista Psicologia em Estudo**, Maringá, v. 19, n. 4, p. 587-597, out./dez. 2014.

BRASIL. **Lei n.º 9394, de 20 de dezembro de 1996**. Estabelece as diretrizes e bases da educação nacional. Brasília: Presidência da República, 1996.

BRASIL. **Lei nº 12.796, de 4 de abril de 2013**. Altera a Lei nº 9.394, de 20 de dezembro de 1996. Estabelece as diretrizes e bases da educação nacional, para dispor sobre a formação dos profissionais da educação e dar outras providências. Brasília: Presidência da República, 2013. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2013/lei/l12796.htm. Consultado el: 2 feb. 2024.

DUARTE, Newton. Formação do indivíduo, consciência e alienação: o ser humano na psicologia de A.N. Leontiev. **Caderno do Cedes**, Campinas, v. 24, n. 62, p. 44-63, 2004.

ELKONIN, Daniil Borisovich. **Psicología del juego**. Moscú: Visor, 1978.

ELKONIN, Daniil Borisovich. Problemas Psicologicos Del Juego Em La Edad Preescolar. In: DAVIDOV, V; SHUARE, M. (org.). **La psicologia evolutiva y pedagogica en la URSS**: antología. Moscú: Progreso, 1987. p. 83-102.

FACCI, Marilda Gonçalves Dias. A periodização do desenvolvimento psicológico individual na perspectiva de Leontiev, Elkonin e Vigotski. **Cadernos Cedes**, Campinas, v. 24, n. 62, p. 64-81, 2004.

FRIEDMANN, Adriana. **O brincar na educação infantil**: observações, adequação e inclusão. São Paulo: Moderna, 2012.

GIL, Antônio Carlos. **Como elaborar projetos de pesquisa**. São Paulo: Atlas, 1996.

IVIC, Ivan. **Lev Semionovich Vygotsky**. Recife: Fundação Joaquim Nabuco: Ed. Massangana, 2010.

LEONTIEV, Alexis. El Desarrollo Psiquico del niño em la Edad Preescolar. In: DAVIDOV, V; SHUARE, M. (org.). **La Psicologia evolutiva y pedagogica en la URSS**: antología. Moscú: Progreso, 1987. p. 57-70.

LEONTIEV, Alexis. Os princípios psicológicos da brincadeira pré-escolar. In: VYGOTSKY, L. S.; LURIA, A. R.; LEONTIEV, A. N. **Linguagem, desenvolvimento e aprendizagem**. São Paulo: Ícone: Edusp, 1988.

LEONTIEV, Alexis. Os princípios psicológicos da brincadeira pré-escolar. In: Vygotsky, Lev S. *et al.* **Linguagem, desenvolvimento e aprendizagem**. 6. ed. São Paulo: Ícone, 2001. p.119-142.

LOMOV, Boris. Psicología soviética: su historia y su situación actual. Academia de Ciencias de la URSS. **Revista Política y Sociedad**, Madrid, v. 2, p. 99-115, 1989.

MELO, Frans Robert Lima; MOLINA, Adão Aparecido. Brincar na pré-escola: contribuições da psicologia soviética para o ensino educação física. In: SEMINÁRIO PPIFOR – FORMAÇÃO DOCENTE E O ENSINO NO BRASIL: DESAFIOS CONTEMPORÂNEOS, 3., 2018, Paranavaí. **Anais [...]**. Paranavaí: UNESPAR, 2018. p. 216-225.

SOMMERHALDER, Aline; ALVES, Fernando Donizete. **Jogo e a educação da infância**: muito prazer em aprender. Curitiba: CRV, 2011.

SILVA, Janaina Cassiano; HAI, Alessandra Arce. A psicologia histórico-cultural e o marxismo: em defesa do desenvolvimento humano integral. CONGRESSO NACIONAL DE PSICOLOGIA ESCOLAR E EDUCACIONAL., 10., Maringá, 2011. **Anais [...]**. Maringá: UEM, 2011.

VYGOTSKY, Lev Semenovitch. **A formação social da mente**. 6. ed. São Paulo: Livraria Martins Fontes, 1998.

VYGOTSKY, Lev Semenovitch. A brincadeira e o seu papel no desenvolvimento psíquico da criança. **Revista Virtual de Gestão de Iniciativas Sociais**, Rio de Janeiro, v. 8, p. 23-36, jun. 2008.

CRediT

Reconocimientos:	No se aplica.
Financiación:	No se aplica.
Conflicto de intereses:	Los autores certifican que no tienen ningún interés comercial o asociativo que represente un conflicto de intereses en relación con el manuscrito.
Aprobación ética	No se aplica.
Contribución de los autores:	MELO, F, R, L. declara que participó en la redacción del artículo, y que fue responsable de Conceptualización, Curación de Datos, Análisis Formal e Investigación; MOLINA, A, A. declara que participó en Metodología, Redacción - borrador original; Supervisión, Validación, Visualización, Redacción - revisión y edición.

Enviado el: 31 de mayo de 2024

Aceptado en: 24 de febrero de 2025

Publicado en: 23 de abril de 2025

Editor de sección: Letícia Bassetto Secorum
Miembro del equipo de producción: Ronald Rosa
Asistente editorial: Martinho Chingulo